

guadalupe escamilla gil

el hijo del ahuizote:
semanario feroz,
padre de más de cuatro

“La caricatura siempre ha estado muy presente en el mexicano. Ha sido una autodefensa para no morir de inanición en este país. Ha sido tan deprimente la historia y todo el panorama económico y social, que la caricatura es un sostén de lo más natural para el pueblo mexicano. Cuando no se da precisamente en el dibujo, se da en la carpa, en los merolicos callejeros, en otro tipo de manifestaciones, pero siempre veremos la presencia del humor. Y no necesariamente del que lleva a la carcajada, sino también del humor amargo, el que está más cercano a la sorna”.¹

La caricatura surge en México como una expresión popular. En la época del porfiriato, el desprecio por lo nacional y, especialmente, por la manifestación autóctona provocó dentro de los sectores opositores al régimen el rescate de estas manifestaciones llevándolas a la literatura y a las artes plásticas.

En este periodo florecieron los periódicos de oposición, ilustrados por grabadores, promotores de la caricatura política como una forma de esclarecimiento y de lucha contra el porfirismo.

Entre estos periódicos destacó **El Hijo del Ahuizote**, semanario fundado en 1885. Lo más relevante en este periódico fueron sus caricaturas editoriales, alcanzando un público más popular que el de las publicaciones esencialmente doctrinarias.

En sus inicios, **El Hijo del Ahuizote** esgrimió el siguiente lema: “Semanario feroz, aunque de nobles instintos, político y sin subvención, como su padre; y como su padre, matero y calaverón (no tiene

¹ Naranjo, Rogelio, **Uno más Uno**, 17 de abril de 1983, p. 15. Entrevista de Adriana Malvido.

madre)”. En su larga vida —veintidós años— su lema tiene diferentes cambios. En 1886 fue: “Periódico de agua tibia como lo piden los tiempos; travieso y calaverón, (ya tiene madre)”. En 1889 sustituido por: “Semanario político, de oposición feroz e intransigente con todo lo malo”; este lema lo mantuvo hasta 1904, cuyo nombre de la publicación ya no será **El Hijo del Ahuizote**, sino el **Ahuizote Jacobino** y su lema será: “No es reeleccionista ni progresista”.

La caricatura de esa época contribuyó con el manifiesto y el discurso opositor teniéndolo gran eficacia, porque las imágenes eran destinadas al pueblo, que supo entenderlas y apreciar la intención crítica con que sus autores la concebían a fin de combatir con efectividad al régimen. Sergio Fernández, en su artículo **Triunfo y Secreto de la caricatura**, afirma que cuando un pueblo está cansado de un régimen, casi siempre dictatorial, sustentado más allá de lo que dista un sentido “extremo de paciencia”, recurre a la caricatura, evidenciando lo oculto, lo que el pueblo cree invulnerable, y “expone los defectos del enemigo hasta derrotarlo”.

La fuerza de la caricatura radica en que es comprendida, aún más, por aquéllos quienes no saben leer y, en forma de burla, mueve a la risa. En la época porfirista la caricatura jugó un importante papel de oposición al gobierno: aumentó la fuerza creciente de los ideólogos de la Revolución, llegó a las grandes masas analfabetas hablándoles en su mismo lenguaje, explotando el sentimiento por medio de imágenes de fácil comprensión.

Las caricaturas del porfirismo satirizaron principalmente las constantes violaciones a la constitución, la reelección indefinida, la miseria del pueblo y la religión. En **El hijo del Ahuizote**, además de manifestar su oposición en las caricaturas, lo hacía en sus editoriales: “Estamos en plena tiranía —escriben el 25 de octubre de 1885— los golpes de palo blanco y las botas de los tuxtepecanos ya van siendo más que cargantes.

“La presión que ejercen hoy sobre el pueblo no es comparable ni a las de que fue víctima en los tiempos de Santa Anna. En medio de la barahunda y el desorden administrativo, quien gana la sombra y se aprovecha de la impopularidad del gobierno es el partido clerical.

“Si muchos y graves cargos contiene el proceso tuxtepecano, la circunstancia agravante de conspirar contra las instituciones y contra las leyes que han costado tan caras a la República.

“La destrucción del sistema democrático llevadas a cabo tan groseramente por nuestros últimos gobiernos se comenta en tono destemplado por la prensa europea, y los periódicos yankees aprovechan la ocasión de zaherirnos y hasta ultrajarnos. ¿Quiénes son los responsables?:

“Los que sujetan a la fuerza bruta los más santos derechos, los que encarcelan a los escritores y responden a culatazos al pueblo que pidió lo que es suyo.

“Los que falsifican hasta a ese mismo pueblo, llenando las galerías de la Cámara, de corchetes y polizontes disfrazados, con la consigna de insultar a los diputados que se han hecho acreedores a un voto de gracia por su honradez y patriotismo.

“Reviste muy poca fuerza moral el gobierno que apela a los recursos más innobles para apoyar torcidos designios e imponer su voluntad tiránica sobre los intereses de la Nación.

“El pueblo quiere paz; pero también garantías, el pueblo pugna motín, pero espera el reinado de la democracia”.

En los primeros años de vida de **El Hijo del Ahuizote**, colaboraron con los siguientes seudónimos: **Fíguro**, caricaturista que con mayor frecuencia dibujó, desde 1885 hasta 1892, cuando las caricaturas dejaron de llevar créditos; **J.M. Pastor**, Fotógrafo Z, (en su artículo **cámara oscura**), **Diario Dario**, **Innocens**, **Lumen**, **Ahuizote (Sr.)**, **Don Clarancio**, **Don Juan Panadero**, **El Valedor**, **M. de la Fuente**, **Huitzilopochtli**, **Turuluru**, **Acamapichtli**, **Taralara**, **Chiltipiquín** y **Netzahualcoyotl**; éste último, era un joven poeta que bajo este seudónimo firmó muchas composiciones, y dejó de escribir el 6 de febrero de 1887.

Posteriormente (en 1888) se anexaron a esta lista los siguientes colaboradores: **El Reporter**, **Cleofas Ensilado**, **El Combate**, **Hemegildo**, **Tranquilino** y **Botellón**. En 1891 los escritos ya no fueron firmados, exceptuando a **El Valedor**. En 1892 ocasionalmente firmaron: **Pepe**, **Coplas**, **Tecuantzi**, **Pitillo**, escritores de poemas y, **El tío Nahual**, **Ego** y **Rip**, articulistas.

Desde sus primeros números las caricaturas de primera plana fueron en varias tintas y el resto, del tamaño de una plana, se imprimieron en blanco y negro. En su administración el diario tuvo múltiples cambios: en su primer año de vida el editor responsable fue Florencio Castro y el administrador Vicente Sotres, ese mismo año su administrador fue sustituido por Vulfrano Vázquez; en 1886 el responsable fue Ahuizotl y su editor propietario Daniel Cabrera, enviado a prisión el sábado 4 de abril de 1886, por asuntos relativos a la publicación. El mismo diario, el 18 de abril de 1886, manifestó: “El señor Cabrera continúa en la cárcel de Belén, acusado del famoso crimen de actualidad: ofensas a los funcionarios públicos, inferidas por **El Hijo del Ahuizote**. Se les ha tratado con una crueldad inaudita, como ya lo dijo el Sr. Ramírez en **El Monitor**, sin que, al menos por llamarse liberales los señores ministros, hubieran suavizado sus consignas”.

De esta manera **El Hijo del Ahuizote** siguió bajo fuertes represiones: el 29 de abril de 1900 publicaron: “Así podemos calificar los

últimos números de **El Hijo del Ahuizote** 'disparates tipográficos', salidos de nuestros talleres. El saqueo psicológico que se decretó y llevó a cabo en esta imprenta, nos ha privado de útiles. Trabajamos como podemos, y es tan escaso e incompleto el material de que podemos echar mano que el periódico resulta deficiente en la parte tipográfica.

"Ya subsanaremos esta falta involuntaria, que con esfuerzo vamos haciendo los menos sensibles que se pueda. Por hoy no cabe sino la resignación". A raíz de esto la impresión fue provisional y sus responsables fueron sucesivamente: Ramón C. Lobato, Cesáreo Cabrera y Leonardo Pardo.

Y el 4 de enero de 1903 se comunica al público que desde esa fecha queda encargado definitivamente de la Dirección de **El Hijo del Ahuizote**, Juan Sarabia, "periodista liberal que siempre había entintado las filas de la prensa independiente".

En 1904 —como se mencionó anteriormente— cambia de nombre y, al respecto, Daniel Cabrera escribió: "Sería necesario borrar del siglo XIX los últimos cuatro lustros en los anales de nuestra Historia Patria, para hacer desaparecer el nombre de El Hijo del Ahuizote. Luchador incansable, vuelve hoy a la vida, modificando su nombre; pero siempre con la misma bandera y limpia.

"Nada importa que hoy se llame El Ahizote Jacobino, si para todos tiene, como ha tenido el que en estas líneas escribe, respeto profundo a todas las creencias, una nota de elogio y hasta de veneración para todas las virtudes cívicas, su periódico estará siempre ahí donde surja un lamento implorando justicia, o ahí donde se escuche una protesta contra el poderoso que abuse, ya sea el acaudalado, el funcionario, o el dignatorio de solideo.

"Jamás nos hemos creído palanca en órgano de la opinión pública; miembros del gran partido liberal avanzado, cuanto decimos es solamente nuestra personal opinión, y si siempre hemos tenido la fortuna de que algunos millares de mexicanos lean los periódicos que editamos, lo debemos a que el Partido Liberal en México es robusto, amplísimo y perdurable, es muy fuerte y siempre marcha a la vanguardia de los programas humanos, cuya evolución seguiremos".

Las noticias del **Hijo del Ahuizote** se caracterizaron por un lenguaje jocoso y satírico. He aquí una nota con respecto a una de sus tantas desapariciones: "Ustedes creían que el pobrecito Hijo del Ahuizote se moría, ¿no es verdad?, pues no, que no.

"Que aquí lo tienen pintiparado y dispuesto a cachar con nuevo brío, por que si de pronto se intimida, pronto le pasa el susto.

"Al fin que vive en tierra de pan y toros, cada rato le tienden una emboscada, le atizan un volapié, o le pretenden meter cuatro dedos

de cuero por el novillo: pero él se escapa a la buena; y otra vez al grano, al grano".²

El sumario del periódico lo formó: En serio, Cartas al Valedor, Soneto, Miscelánea, Avisos, Guía de Forasteros, Cartas a un Diputado, Ribetes y Zig-Zag, Peruchadas, Versaciones callejeras, De actualidad, Carboncillo (que generalmente estaba dedicado a novelas o cuentos cortos), Calendario Tuxtepecano, Inundaciones, Los negocios públicos; en el espacio dedicado a Miscelanea se daban algunos anuncios relacionados con el diario, así como de publicaciones que seguían su misma línea editorial; también sacaban noticias con comentarios "jocosos": "El periodista José Avalos Salazar ha sido sentenciado a 18 meses de prisión, y a aprender oficio de zapatero en la cárcel de Belén, ¡Eso sabe a manjar de los dioses!".³

El Santoral Tuxtepecano aparecido a partir del 13 de enero de 1889, se anexa a la lista del sumario, aquí se conmemoraban todos los días de la semana peyorativamente: "Día 13: La Maternidad de la Santísima Reección, viuda de Lerdo y muy querida del Pacificador, con la que las legislaturas han dado a luz diez virreinos selectos..."

El periódico dedicó muy poco espacio a anuncios publicitarios, generalmente, y a lo largo de toda su historia, sólo presentó al Teatro Arbeu y al Círculo Teatro Orlín. La suscripción al periódico costaba cinco reales al mes y el ejemplar dos centavos.

El Hijo del Ahuizote desaparece en 1905, para volver a aparecer el 23 de mayo de 1913, con lema, administración y línea editorial diferente a las conocidas en sus orígenes.

Su lema entonces proclamado fue: "México para los mexicanos", a precio de diez centavos y anunciando los cigarros "El Buentono", su Director fue Felix C. Vera y el gerente Ramón Alvarez Soto.

Su editorial expresó que **El Hijo del Ahuizote** había pasado a otra empresa sin ligas políticas con ningún partido, que sus redactores eran los mismos que antaño habían luchado denotadamente por las libertades del pueblo y por el prestigio de la nación mexicana, mismos que en una inmundicia habían sido encarcelados más de una vez porque sus escritos estaban plétoricos de ideas liberales, conservadas en épocas aciagadas, y las conservarían pese a todo en esa época de verdaderas pruebas para la Patria.⁴

De esta manera, el 28 de marzo de 1914, **El Hijo del Ahuizote** desaparece, dando fin a una larga vida combativa al régimen y la ideología oficial del porfirismo, que -como dice Arnaldo Córdoba- expresaban sin medios términos la decisión de un régimen oligárqui-

² **El Hijo del Ahuizote**, T. II, No. 33, Mayo 22 de 1887.

³ **El Hijo del Ahuizote**, T. IV, No. 155, 1889, p. 5.

⁴ Córdoba, Arnaldo, "México. Revolución burguesa y política de masas", **Interpretaciones de la Revolución Mexicana**. México, Ed. ERA, 1980. p. 65.

co promotor y protector de concentración de la riqueza en unas cuantas manos como el medio para fundar el futuro desarrollo material de México, cuidándose bien poco de justificarse ante las mayorías del país, excluidas de los beneficios del proceso de desarrollo como un régimen que se debía a la nación.